

# LAS TURBAS, EN LA PICOTA

(VIENE DE LA PAG. ANTERIOR)

religioso, lo más prudente es que nos recogiéramos a vivirla en casa.

J. S.—Si sólo se trata en la Semana Santa de presentar un espectáculo turístico, pienso que no tiene razón de ser. Ahora bien, si se trata de edificar con nuestra religiosidad a un turismo que nos viene a ver, la cosa no es mala y en cuanto a las turbas no creo que el problema sea de número, con el consiguiente sentido de armonía y proporción, sino en consonancia a unos valores que es preciso conservar.

L. C.—Parece como si estuviéramos considerando que todos los componentes de las turbas son unos desalmados y puedo asegurarles que toda alteración del anhelado orden procesional proviene, cuando más, de una una o dos docenas de miembros, a los que es preciso reducir para que todo vaya según se debe.

N. S.—Efectivamente, y me consta por opiniones de algunos turbos que

he tenido oportunidad de oír, su repudia a tal degeneración, quedando en eso por qué no tienen autoridad para ser ellos mismos quienes arrojen a los discordantes.

J. S.—A mi ver atajando el mal en el «prólogo» y con la consiguiente advertencia de sanción por las autoridades eclesiásticas y civiles, más la mentalización del pueblo participante, todo iría volviendo al lugar que corresponde.

M. S.—Se trata de que las turbas vuelvan a ser lo que fueron en principio.

L. C.—Creo que no se trata de eso, menos aún cuando todos sabemos que había ciertos intereses al margen de lo religioso o lo típico, por cierto no confesables. Si no me han engañado los participantes eran secundones o guardaespaldas de dos partidos rivales que se vigilaban mutuamente.

F. M.—Todavía más lamentable que

pese a la posible condición desfilarán con más respeto.

Se pretendía de los conquenses una opinión sobre el tema, los asistentes la dieron y hemos creído interesante reproducirla.

---

## Se conmemoró el LXV aniversario de la fundación del Instituto Nacional de Previsión

(VIENE DE LA PAG. 5)

trañables y emocionadas frases de agradecimiento al señor Fernández Royuela, que fueron subrayadas con grandes aplausos.